

# **INSTANCIAS**

**Poemas**

**1971 - 1983**

**GINO IAFRANCESCO V.**

**© INSTANCIAS**

**1971-1983 - Argentina, Paraguay**

**GINO IAFRANCESCO V.**

**EDICIÓN AUTORAL**

## ÍNDICE

<b>Prefacio.....</b>	<b>4</b>
<b>1. Sin salida.....</b>	<b>5</b>
<b>2. Palabras de uno que nace.....</b>	<b>7</b>
<b>3. María Ciruelas de las ciruelas exquisitas.....</b>	<b>11</b>
<b>4. Cuando entregue el mando.....</b>	<b>13</b>
<b>5. Mi amigo.....</b>	<b>14</b>
<b>6. Salmo.....</b>	<b>16</b>
<b>7. Esperaré en la puerta.....</b>	<b>18</b>
<b>8. En el seno del principio.....</b>	<b>20</b>
<b>9. Aquí espero, Señor.....</b>	<b>31</b>
<b>10. Gracias.....</b>	<b>33</b>
<b>11. La mesa de los privilegiados.....</b>	<b>34</b>
<b>12. ¡Oh! que los hombres sepan.....</b>	<b>35</b>
<b>13. Hipóstasis de la Imagen y Gloria.....</b>	<b>37</b>
<b>14. Ramera.....</b>	<b>40</b>

## **PREFACIO**

El presente libro "Instancias" es una colección de oraciones y poemas libres del autor escritos en forma dispersa cuando se hallaba fuera de Colombia en su primer periplo largo por América del Sur, el cual duró casi quince años, habiendo salido de Bogotá, Colombia, el 3 de abril de 1971 y regresado el 20 de junio de 1985. Durante este período se escribieron estas Instancias mayormente en Argentina y Paraguay. Algunos pocos fueron revisados por el mismo autor después de la fecha de su escritura, que es la que aparece en esta edición.

"Instancias" es la primera colección del autor siendo éste ya cristiano. Hubo una colección del período de inconverso, anterior a 1971. Después de 1985 y hasta 1993 se formó otra colección titulada "Trozos de realidad" con aquellos escritos en Colombia antes del segundo periplo por América del Sur. Otra colección aparece en "Myriam", particularmente dedicada a su esposa, y es también mayormente de 1993 y de Colombia.

Como el Título de esta colección lo dice: "Instancias", la mayoría de estas oraciones y poemas libres reflejan un proceso místico interior. Si se tienen en cuenta las fechas podríase percibir en el conjunto una escala prácticamente sucesiva.

## SIN SALIDA

¿Si ves, Señor, que no encuentro una salida?

Y sé que existes Tú;  
pero, ¿y Tú?.

¿Debo desgarrarme acaso  
para saber que siempre habías estado,

y que mil años en Ti,  
de mi tardanza,  
no han sido en Ti,  
y en mi, ya qué,  
si estoy en Ti?

Y sufro para ser;  
y cuando sea,  
cual nunca haber sufrido.

Y lucho para estar;  
y cuando esté,  
olvidaste mi falta,  
yo, el obstáculo;  
y al fin,  
Tu voluntad en mi  
y yo en Tu voluntad,  
mi voluntad.

¿Si ves, Señor, que no encuentro una salida?

Siempre me estoy haciendo nuevo;  
y cuando soy  
ya tengo vida eterna.

¡Que no venga nadie para turbar mi paz!

Pero mi paz eres Tú,  
y Tú vienes con ellos.  
Y cuando llegan ellos,  
porque por Ti ellos fueron,  
mi silencio descubre  
que yo aquí,  
ellos allá,

y Tú en todos te expandes  
sin haber un lugar  
que esté lejos de Ti.

Entonces yo me siento  
en la posesión de Tu amor,  
y Tu amor, que eres Tú,  
está en mí  
y yo amo;

y soy el que Tú quieres  
y soy el que Tú amas  
y Tú amas Tu amor  
porque fuera de él  
no existe nada.  
Aun el infierno  
es el amor de tu justicia.  
Entonces yo amo  
cuando los amo a ellos,  
porque mi amor que eres Tú  
los ha nutrido a ellos;  
y ellos, al nutrirse de Ti,  
son Tu amor  
y en Ti son.  
Pero Tú eres en mí  
y por eso yo en ellos.  
Y Tú y yo,  
y yo y ellos,  
somos uno:  
Tu amor.  
Y mi amor es Tu amor  
porque Tú eres en mí.

Y cuando eres en mí,  
yo soy el que soy,  
el que me dieres;  
y todo lo tengo  
porque todo me lo has dado.  
Y Tú eres el amor  
que no conoce límite;  
y todo lo entregas  
para que seamos;  
y cuando somos,  
Tú en nosotros eres  
y vuelve sobre Ti  
todo el amor que diste  
y lo vuelves a dar  
porque siempre eres Nuevo;  
y entonces de continuo  
y por siempre  
recibes Tu propia Novedad.  
Y al dárnoslo todo,  
nosotros por Ti somos.  
Así verdaderamente  
has sido el Redentor.

**Salta, Argentina., 1971**

## PALABRAS DE UNO QUE NACE

Padre, nada tuviera yo  
si Tú no me lo hubieras dado.

Y me das a manos llenas,  
pero yo desparramo.

Perdóname conforme a Tu  
misericordia  
y dame hoy  
una oración de arrepentimiento  
y acción de gracias.  
Haz que Cristo se levante en mi.

Tanto me has amado,  
¡Oh! Padre;  
y sin embargo yo sigo escuchando  
otros sonidos.  
Y es la vanidad la que me enlaza  
y la envidia de la Divinidad de Cristo.  
Destruyeme, ¡Oh! Padre,  
para que nazca nuevo.  
¡Límpiame!  
así como lo prometiste;  
como nos prometiste a todos.

Cristo, amado mío,  
eres mi amigo.

Llévate de mi esta vergüenza  
para que yo te confiese

y reciba lo tuyo.

Mi traición

¡bórrala!

Esta mi traición

¡desarráigala!

LLéname de Tú Espíritu

para que ya no tema.

¡Ayúdame a escogerte definitivamente!

¡Ayúdame a rendirme a Ti!

¡Ayúdame a humillarme y a  
arrepentirme!

porque terco y orgulloso soy;

porque no doblo mi cerviz ante Ti.

¡Ayúdame a ser tuyo!

porque eres mi amigo.

Mi amigo,

¡oh! Cristo,

porque me declaras las cosas del  
Padre;  
porque te entregaste a la muerte  
cuando era yo el condenado.

Es tanta mi bajeza  
que hasta de arrepentirme  
me avergüenzo ante el mundo.

Pero confío en Ti.

¡Sumérgeme!

¡Desgárrame!

¡Vénceme!

porque tus armas son el amor

y el perdón;

y la corona de Tu victoria

darás al vencido,

porque has amado a los que  
desgarraste,

a los que negaste al mundo;

y entonces, al negarles,

les afirmaste más y para siempre.

¿Cuándo encontraría un amigo como  
Tú?

¿Cuándo hallaría un amor como el  
Tuyo?

porque tienes el amor del Padre.

Y ahora que lo escribo en las tinieblas,  
te pido que me ayudes a pedirte  
que lo diga yo a la luz;  
porque por mi mismo,  
ni siquiera pedirte soy capaz.

Ven, llámame,  
enséñame a pronunciar ¡Abba!,  
como la madre al niño.

Amigo,  
no me abandones;  
haz que diga:  
¡oh! Cristo mio,  
Santo mío,  
amor mío,  
amigo insustituible,  
te pido que algún día  
esto que escribo en tinieblas  
lo diga yo a la luz  
para construir en otros  
la lámpara que no se apaga,  
la fuente que calma toda sed.  
Si ya sé que tan solo hay salvación en  
Ti,



¿por qué me escondo?  
Si ya sé que me darás lo que te pida,  
¿por qué no pido?  
Si ya sé que has de limpiarme,  
¿por qué no me presento a Ti con mi  
inmundicia?  
¿acaso, Señor, vas a dejar que escoja  
las tinieblas y la muerte?  
porque días hay  
en que prefiero descansar de todo  
y volver a la nada.  
Pero yo sé, Señor, también  
que no soy yo quien lo prefiere,  
porque yo vengo de Ti,  
porque mi espíritu lo alentó Tu Ser;  
y la luz cuando viene  
quiere alumbrar en vez de obscurecer;  
el fuego cuando viene  
quiere abrasar;  
no helar ni detenerse.  
Por eso sé, Señor,  
que no soy yo quien clamo por la nada  
eterna.  
Mas acontece que al no ser,  
ya no tendría que darme cuenta

de haber andado mal;  
y entonces  
no me avergonzaría  
al creer que no sería condenado  
a ser en condenación.  
Pero al alejarme de Tu luz  
y Tu limpieza  
y Tu perdón,  
y al lanzarme en busca de la nada,  
entonces empiezo a ser en  
condenación;  
es decir,  
lo que temía.  
Por eso ahora te pido  
que me permitas escogerte  
definitivamente;  
que me permitas sentir  
la elección que hiciste de mi  
antes de que yo fuese,  
antes de derramar Tu luz  
y fuese yo como una chispa de Tu  
llama.  
Porque siempre fuiste llama  
y siempre estuvo contigo

el conocimiento de las chispas que  
nacerían de Tu llama.

Pero,

¿cuándo sabrá la chispa

que su madre es la llama,

si la llama no se enciende toda en la  
chispa

y le enseña el camino de expandirse

hasta abarcarlo todo?

Gracias te doy

porque me has enseñado;

porque amando la llama a cada chispa

y dándole su nuevo ser,

le indica que al amar la chispa

y darse totalmente

descubrirá el fuego del amor

que nunca ha de apagarse;

la fuente que nunca ha de agotarse.

Gracias, Señor,

porque ya sé

que tan solo me resta aceptar

Tu amor y Tu enseñanza;

y entonces lograré

por fin

la meta del camino.

Gracias, Señor,

porque aprendí de Ti

que amando totalmente,

por intermedio Tuyo,

totalmente soy.

**Asunción, Paraguay, 1971**

## MARÍA CIRUELAS DE LAS CIRUELAS EXQUISITAS

Se llama María Ciruelas,  
María Ciruelas de las ciruelas  
exquisitas.  
A ella me la dio mi Padre desde el  
cielo;  
me la dio como esposa  
y me sanó en el cuerpo.  
Yo la conocía desde los sueños del  
mito,  
y me la dio mi Padre  
y me sanó en el cuerpo.

María Ciruelas  
de las ciruelas exquisitas,  
dulce amada mía,  
fervor de mi ternura.  
Tantas ternuras muertas  
perdidas con los años;  
tantos cantos de amor  
ahogados en la nada.  
Caída de los tiempos  
maduros que se pasan,  
sonido de las flautas,

alabanzas que demoran su voz  
al Dios Altísimo,  
porque faltaba abrir la boca,  
porque faltaba derramar el alma.

Pero me escuchó en los cielos,  
sentado,  
desde el Trono;  
y me la dio mi Padre,  
Su regalo de tierra,  
Su natural regalo,  
espejo de mis cantos  
y son de mis tonadas.

María Ciruelas  
de las ciruelas exquisitas,  
esposa de mi alma  
y esposa de mi cuerpo;  
regalo de mi Padre  
conque me enmaridó.  
Elevo mi alabanza  
como hombre de los campos;

me inclino enteramente  
en mi agradecimiento,  
y le presento a mi amada,  
regalo de mi Padre,  
para que Él la ame más que yo;  
para que yo la ame  
con un amor prestado  
desde Sus tesoros.

Padre,  
prometo amarla  
con el amor que me des.  
Descargo en Ti mi falta,  
me siento en Tu verdor,  
Eterna primavera,  
Dios de amor.

**Salta, Argentina, 1972**

## CUANDO ENTREGUE EL MANDO

Yo sé que detrás de mi silencio,  
cuando entregue el mando,  
encontraré la música del coro de Tus  
    ángeles;  
encontraré el lugar de mi estar  
    celestial  
    por Tu bondad;  
encontraré la Casa;  
    principalmente  
me encontraré contigo,  
    Padre mio,  
    Señor mio,  
y seré feliz;

cuando entregue el mando,  
después de mi derrota,  
    rendido ante Ti,  
que es Tu triunfo y mi triunfo,  
    por Tu amor,  
    por Tu gracia;  
    me encontraré contigo,  
que es todo lo que puede anhelarse  
y que basta para la eternidad.  
    Tú,  
    solo Tú,  
y eso es todo.

**Buenos Aires, Argentina, 1972**

## MI AMIGO

Yo te diré quien es mi amigo;  
o mejor,  
me pregunto:  
¿sería capaz de contarte Su amistad?  
si pudieras sentirte satisfecho al  
máximo,  
si pudieras reír de eternidad,  
si al fin y al cabo tocaras lo inefable,  
aun así  
no te podría explicar  
quién es mi amigo,  
cuan bella es Su amistad.

A veces me pregunto  
si acaso yo mismo  
llegaré algún día a comprender.

Y aunque me vuelva niño,  
aunque lave mi alma  
en el más puro manantial  
y recobre la inocencia del Edén,  
aún pasará el tiempo  
sin que logre entender,

sin que logre aprender,  
sin que logre gustar  
la amplitud de Su cause,  
la amplitud de Su andar.

Tal es mi amigo,  
sencillo  
como el cordero de los campos,  
ligero  
como el águila,  
fuerte  
como el león.  
Es además mi Padre,  
es mi hermano,  
Él mismo me dio a luz.

Él ha venido a morar en mi templo;  
en Su templo, perdón,  
quise más bien decir.

Óyeme,  
recuerda,

Él es también Tu amigo;  
tú eres también Su templo;  
¿no ves escrito acaso tu nombre  
en Su gran libro?  
El diario de Su vida  
también te nombró a ti;

con cuánta maestría habló de ti y de  
mi;  
bondad bañó el capítulo de nuestro  
caminar;  
¡cuán grande es nuestro amigo!  
¡no lo puedo explicar!.

**Asunción, Paraguay, 1973**

## SALMO

Recuerdo, Padre mio,  
cuando cantaba a la infinita soledad;

cuando lloraba,  
debía más bien decir.

Hoy he hallado en Ti  
un grandísimo refugio,  
un gratísimo refugio;

y Tu compañía  
me acompaña todos los días.

Creo, Señor,  
que nunca más volveré a estar solo.

Señor,  
¡cuánto te agradezco!

¡Señor!, ¡Señor!,  
¡como sienten los hombres!

¡qué cosa es el camino!  
Sin Ti, Señor, ¿a dónde ir?

Pero Tú nos trajiste  
y aquí estamos.

¡Qué distinto es ser Tuyo!

¿Qué es lo que ha hecho el hombre de  
sí?

¿Qué hará consigo mismo?

Señor, ayúdame;  
no me dejes flaquear  
porque te he escogido a Ti.

Te he escogido, Señor;  
¡permítemelo hacer!.

¿Por qué no se preguntan  
los que te rechazan  
por qué no son felices?

Ya sé que existe la felicidad.

Yo he escuchado de Ti.  
Tan poco te conozco apenas,  
pero ya es suficiente para conocer  
que existe la felicidad.

Señor,  
mientras Tú permanezcas,  
el hombre tiene cerca la felicidad.

¡Y sólo Tú permaneces!



Que terca y torpe obstinación  
de aquellos que no quieren creer,

de aquellos que no quieren ver,  
de aquellos que no quieren aceptar  
Tu enorme majestad.

**Asunción, Paraguay, 1975**

## ESPERARÉ EN LA PUERTA

Esperaré en la puerta;  
yo sé que se abrirá;  
porque Él es bueno se abrirá,  
porque Él es santo se abrirá.

Esperaré en la puerta  
y se abrirá.

Mi alma lo sabe muy bien, Señor,  
que dependo de Ti.

Mi alma te espera, Señor;  
ten misericordia de mi.

¿A quién otro buscaré?  
¿en quién otro esperaré?  
La ilusión de mi mismo  
yo sé que he de apartar.

Respiro delicado  
para no herir,  
no ofender.

Permanezco callado  
esperando aprender.

Y mi silencio habla;  
se eleva cual vapor;  
estoy anonadado,  
esperando, Señor.

Cuan triste es el pecado;  
no tanto en los que vi,  
sino el que en mi,  
siendo amado,  
yo mismo cometí.

Cuan triste es el pecado;  
no miro a los demás;  
a mi mismo me miro;  
cuan triste es en verdad.

Ya sé por qué las aves  
tan llenas de cantar  
pasan sin advertirse  
al que no sabe amar.

Ya sé por qué las flores  
con todo su esplendor  
no conmueven el llanto

de un duro corazón.  
Ya sé por qué los hombres,  
los hombres como yo,  
causan tantos dolores;  
¡causo tanto dolor!.

Nací como una espina;  
¿qué más puedo esperar?  
que pronto en el Milenio  
me vuelva un arrayán;

y en vez de estar hiriendo,  
punzando a todo dar,  
que entonces a mi sombra  
se pueda descansar.

Esperaré en la puerta;  
yo sé que se abrirá.  
Porque Él es santo y bueno  
la puerta se abrirá.

**Asunción, Paraguay, 1976**

## EN EL SENO DEL PRINCIPIO

Y el Omnipotente pudo.

Y lo podido reveló al que pudo.

El Poder testificó de Sí,

y el todo fue podido.

El todo testificó de la plenitud del que  
atribuye,

y el atributo fue destello del que pudo.

Y el destello era Luz,

y la Luz era Gloria,

y la Gloria era Vida eterna y  
engendada,

y cual engendada sin principio,

entonces, sí, substancia;

y en la substancia, Imagen.

La Imagen engendada,

inmanente y sin principio,

el Rostro del Omnipotente.

Y la Gloria compartíase en el Seno bajo  
el sello;

y por decirlo así,

una costilla le cubría.

Y el Poder operó,

y he aquí, nos movemos tras Su  
operación.

Y por Su Logos, eterno y engendrado,

el todo fue podido del Creador.

Y el Logos hubo hablado,

y Su ejército podido.

El universo fue podido,

el invisible y el visible,

y el Hombre fue podido;

y los que después pudieron,

podieron porque fueron

ellos mismos, sí, podidos.

Y el Omnipotente Mismo se posee  
desde Sí,

y se revela,

y camina,

respira,

se regocija en el júbilo de Su absoluta  
libertad.

El misterio de Su Ser emitía susurros

cuando todo era obscuro,

cuando todo era nada.

Y cuando era de noche,

Su Ser se movía y palpitaba

como escondido en Sí.

El Eterno palpitaba.

El Inmutable se movía.

El Altísimo velaba y conocía;

era como si esperase para hablar.

Y esperaba con amor,

sin esperar.

El Altísimo callaba,

porque calla cuando ha de callar

y habla cuando quiere hablar.

Aunque en Sí mismo hablaba,

para nosotros callaba.

Calla cuando quiere;

enmudece de Sí.

Y habla cuando quiere;

y cuando habla, habla de Sí,

porque conoce,

porque puede,

porque está,

y así es.

Y cuando calla reposa,

y cuando habla, Su reposo habla con Él.

De Él testifica porque Suyo es el Reino.

Por Él opera porque Suyo es el Poder.

Para Él participa porque es Uno y es  
Padre;

es Uno con Su Hijo,

y es Uno con Su Espíritu.

Suya, de Dios, es la Gloria;

Suyo es el derecho porque todo lo  
pudo.

El Reino, el Poder y la Gloria,

la Raíz, la Savia y el Fruto

del Árbol de la Vida.

Y el Fruto es pan del inocente

que recibe la gracia de la Savia.

Y la Savia es mediadora.

La Raíz,

desde la Semilla eterna de una

Voluntad eterna,

promulgó al Árbol de la Vida.

Y la Semilla eterna  
conservaba el germen de la Vida  
eterna.

Y era ese el misterio de la perpetuidad;  
la eternidad del Ser que da.

Y el Omnipotente pudo,  
y lo podido reveló al que supo.  
El todo podido  
reveló una parte de lo conocido;  
y el todo conocido pertenece al  
Omnisciente.

Y el Omnisciente se conoce  
también a Sí mismo y en pleno.

Y Suya era la Mente,  
Imagen Suya y Gloria,  
Igual a Dios, Persona,  
el Hijo cual Persona,  
el Verbo que antes era, y es, y que será.

Pues si personas fueron  
algunos de sus destellos creados,  
persona habría de ser  
El que dio a reflejar.

Si personas descúbrense

los que descubren,  
persona habría de ser El que dio a  
descubrir.

El reflejo anunció lo reflejado  
y la parte anunció al todo,  
y el todo Al que lo supo y pudo.

Y sobre la parte operaba la influencia  
del todo,  
porque fue Uno El que lo supo y pudo.

La parte, pues, testifica del todo,  
como el iris del ojo del estado del  
cuerpo.

Y en la oreja se lee lo que pasa en el  
resto,  
y las agujas punzan donde han de  
punzar.

Y leen los hombres en las manos  
y en el rostro leen,  
y leen en los pies,  
y leen en la frente,  
y en muchas partes leen.

Y cuando se vierte el gene,  
se vertió la especie;  
y en la especie viene de la vida su cual.

Y por la vida corre Aquel que la  
sustenta,  
y aunque es Otro, sin embargo  
sustenta,

vivifica, condesciende y soporta.

La voluntad de Dios es amor  
condescendiente,

la Fuerza de las fuerzas,  
el Gran Rey cual Persona,  
el Altísimo.

Destellos, pues, del Eterno  
testimonian del que en todas partes  
está,  
el Omnipresente.

Y el Omnipotente pudo porque dio  
para estar.

Y está el Omnipresente en lo que pudo,  
y en lo que supo estuvo,  
y en lo que sabe está.

Y todo lo que sabe lo sabe desde Sí,  
y nadie se lo cuenta.

Al todo atribuyó.

Atribuido es el todo;  
atribuido del que lo pudo.

Y porque el Alto pudo,  
el Alto es;  
y porque es, está.

Y la Fuerza era,  
y las fuerzas fueron;

y estuvieron las fuerzas allí donde  
estuvieron.

Y fueron las fuerzas respuestas  
obedientes,

del Eterno atribuidas,  
de Su Voluntad vivificadas.

Y esa Voluntad se conocía a Sí,  
y estuvo en lo que quiso,  
y en lo que quiere está.

Conoce también lo que reprueba,  
y no lo reconoce;

ejercita paciencia y lo soporta,  
soportando hasta el día en que  
revelará

lo que aborrece y odia,

lo que repruebe;

mas espera para mostrar Su ira.

Con Su sentencia se dará también a  
conocer.

Y ese día que tan sólo Él conoce  
nos lo muestra viniendo,  
viajando por los hilos del tiempo,  
trayendo el sonido de Su libertad de  
Ser.

Y escogió Dios participar,  
participarse todo;  
amarnos como al Hijo,  
amar, de Sí entregar.

Que se pueda así como Él pudo;  
que se conozca así como Él supo;

y que se esté donde Él está.

Y se entregó en el Hijo;  
en Él y por el Hijo.

Y de Dios éste Hijo  
se encaminó al calvario  
y se entregó en la cruz

para llenarlo todo,  
para brindarlo todo,  
cual carne y pan, comida,

cual sangre y vino, celestial bebida,  
humanidad gloriosa compartida,

Divinidad humanizada, asimilada,  
y tras resurrección envió Su Espíritu,  
derramándolo todo,  
tomando de lo Suyo y repartiéndolo;  
dándonos lo que pudo,  
lo que supo y donde estuvo.

Y ya no somos muchos, aunque  
muchos,

sino que somos Uno.

Y con Él somos Uno  
y el Uno está en los muchos.

El Inmutable es;  
se mueve donde está;  
palpita en Su respiración.

Esencialmente es,  
eternamente está.

Y hace existir lo que de Suyo da.

Y como Libre respira,  
y como Libre exhala;  
y cuando exhala ama  
y cuando exhala juzga.

Ama y juzga.

Cuando escoge ama,  
y cuando ama perdona,



y cuando ama guarda.

Y cuando guarda  
es porque también reprueba.

Cuando reprueba advierte,  
y entonces espera y calla.

Soporta con paciencia y acumula.

Los que tuvieron ser no deben  
pervertirlo,  
porque no escapan al dolor del  
torcido.

¿Cómo escapar del que ama?

El ser que ha sido amado  
solo puede sufrir cuando se aleja.

Sufre porque es amado y a ese Amor  
desecha.

La Luz Pura desecha y bebe  
obscuridad.

Su ser, que era un regalo,  
arranca del estado de su felicidad  
aquel que al Señor deja.

Llamado fue a la vida y creado de la  
nada;

a la gloria invitado, pero se rehusó.

¿Cómo podrá escaparse si estaba  
diseñado

para un Amor eterno ahora olvidado?

Vagará en el absurdo,

sufrirá en el tormento,

odiará lo que busca porque era para el  
cielo,

y ahora lo que encuentra, solo oropel,  
estiércol,

recordarale siempre su esclavitud  
buscada;

creatura de la nada que así se  
corrompió.

Cuando el Señor reprueba,  
advierde y después calla;

espera y acumula de fuego eterno  
ascuas.

Como si grita y clama,  
cual mujer que está de parto;

Omnipotente clama,  
y cuando clama engendra,  
y cuando engendra estalla;

estalla lo que mata y lo que mata deja;  
deja lo que Le deja;

lo que a pesar de Su amor,  
por mal le deja.

Entonces con justicia es que mata,  
y a Su pesar lo mata.

Y mientras mata guarda,  
y mientras guarda ama,  
y siempre está presente,  
así sea cual justicia.

Y así es.

Porque ama reprueba  
y el infierno es amor que reprueba,  
que no dice amén a la monstruosidad  
humana  
mas que le acerca por lo menos la  
justicia  
ya que desechó la gracia.

A no todos, pues, mata,  
sino que como ama, escoge y guarda.

Y cuando mata y guarda  
revela lo que quiso desde Su libertad.

Lo que reprueba Él mata;

lo soporta y lo mata;

lo pesa en Su balanza

y lo que sentencia mata.

Y mata porque guarda

lo que escogió para Sí.

¿Y quién le impedirá?

porque no hay nadie más como Él.

Ocultábase Uno Sólo bajo el sello;

Uno Sólo callaba cual Simiente eternal;  
Uno Sólo prohíbe lo del bien y del mal.  
Y en Su fidelidad diseñó a la inocencia;  
y ésta era semejante.

Imagen, semejanza, espejo a reflejar.

Cuando no había culpa  
preparó una moral en libertad.  
La libertad fue amor, participar;  
matrimonio perfecto a realizar.

Y el Hombre es la escogida,  
el Hombre la casada,  
el Hombre la querida y perdonada,  
un óvulo para Su misericordia  
que ya estaba guardada,  
siempre lista y preparada  
desde la eternidad.

Empero la simiente  
de la astuta serpiente  
conocerá el divorcio;  
permitiósele un día adúlterar,  
perversa,  
que entonces se conozca de Dios la  
Santidad;

la Santidad escogida desde la  
eternidad.

El Fuego de esta Gloria  
a la banal serpiente  
un día consumirá.

¿Y qué dirá?  
su canto es un lamento;  
no halló felicidad.

Por siglos de los siglos se atormentará.

Dragón que en el abismo escogió su  
morada

fue el padre de esos hijos de locura  
insensata;

quisieron el espanto  
y el espanto ha venido a recibirlos.

Aunque ilusos quisieron  
cambiarle el nombre a los abismos,

a los abismos mismos  
no pudieron cambiar.

Tan solo con palabras  
no se puede trocar  
la horrenda consecuencia

de fatal realidad.

Conocieron, quisieron,  
entonces a enfrentar.

Esta es, pues, la historia

como de un caballo blanco  
que viene cabalgado  
desde la eternidad.

Un jinete invisible le alimenta,  
un jinete invisible guiando va.

El jinete invisible en el visible va:  
el Logos engendrado desde la  
eternidad.

De Dios la Plenitud del Atributo  
Excelso

engendró ante Su espejo a Aquel que le  
es Igual,

y exhalándose Mismo como Amor allí  
estuvo

compartiendo la Gloria que le es  
esencial.

El Dios invisible se reveló en Su  
Imagen

y era el Verbo que como Primogénito  
rasgó la oscuridad,

alzándose en Su nombre  
para con Él crear.

Su corazón cargado de todo Su Poder  
y un misterio secreto y glorioso por  
traer.

Un fiel motivo eterno le movía.

Desgarró el sello el Altísimo

y el velo de Su Ser comenzó a  
descorrer.

Y era Uno, el Padre,  
con Él también el Hijo  
y el Espíritu Santo.  
Creación bajo el manto;  
nido de amor y reino.

La nada fue vencida en el principio  
porque tan sólo era el silencio del ser  
mientras estaba oculto callando bajo el  
sello.

La esencia operó en la costilla  
y la existencia nació cual mujer.  
Y era Uno Solo el Ser Divino, y Uno es:  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;  
pero tenía un motivo: se quería casar,  
engendrar muchos hijos para  
participar  
de ese Amor tan profundo que de Su  
intimidad  
la plenitud mismísima quisiéramos  
brindar;  
derramarse en el vientre de Su Gloria,  
preñarla de la Suma de Sí,  
y así entregar eternamente,

sí, cual respirando siempre,  
el reposo de la realización.

Y fue la realidad la hija de la dicha del  
reposo.

Y el reposo satisfecho satisfizo.  
La Voluntad vivificante se derramó en  
deleite

y la esposa viviente, su costilla de  
antes,  
nada por el Eterno amada,  
descansó en el reposo derramado.

Y el Logos, Atributo eterno y  
engendrado,  
de la Divina Especie conteniendo en  
sus lomos,  
habló, mandó, ordenó,  
con plenitud y fuerza,  
y una vez más la tierra fue segura  
testigo  
de una nueva creación.

Y muriendo ella misma abrasada de un  
fuego,  
volverá placentera a ser como el Edén.

La Vida se esparció en destellos  
y el Uno se representó.

El Poder invisible regalado en el Logos

actuó cuando Él habló

y el efecto visible

correspondió obediente

a la Causa Viviente;

sí, con fidelidad.

El Poder de la Causa fortaleció al efecto

y el poder del efecto se llegó a difundir

y enredose en los ciclos de la  
perpetuidad;

ya nunca cesará, mientras mi Dios lo  
quiera.

Se difundió el poder en dimensiones,

y en cada dimensión estaba Dios, y  
está.

¡Personas!, ¡maravillas!,

¡hermosísimas joyas del arte  
espiritual!.

De la fuente del Logos salieron como  
arroyos,

volando serafines, brillando  
querubines,

arcángeles y príncipes, y de ángeles  
millares,

y aunque cual llenos mares,

cada uno por nombre,

fue querido y amado,

como todos llamado

a vivir, a gozar, también participar.

Océanos cantantes

que elevan su alabanza

como nubes del cielo

y derraman cual lluvia

todo el ser y el sentido

a los pies del que merece

suprema adoración.

El ciclo del amor cantaba ya,

y en cada dimensión un ciclo.

Y ciclos hubo grandes y pequeños

de seres y de cosas.

Ciclos de colores hubo

y de notas musicales;

ciclos de canciones perpetuas

y de canciones nuevas.

Ciclos de sentimientos

en gamas de virtudes;

ciclos de pensamientos

en comunión de gratitud.

Y la razón de existir

era fuerza en los ciclos

de los entendimientos.

Y ciclo de conciencias hubo.

Y casábanse los ciclos en las puertas

y por las puertas besábanse las  
dimensiones.

Todo fue participar.

El amor llenó las fibras

y fue así desde que el mundo fuese,  
aunque no se supiese que Dios sabía ya  
que en un triste momento Luzbel iba a  
fallar.

Detrás de la belleza original callaba  
aún en Dios

una gracia infinita y compasiva.

La misericordia redentora

como si durmiera esperaba;

la paciencia esperaba, aunque era;

y la justicia todavía habría de  
resplandecer.

Era bello todo lo revelado,  
pero una belleza nueva guardábase el  
Eterno.

Con el Señor Jesús apareció el Nuevo  
Don.

**Tobatí, Paraguay, 1977**

## AQUÍ ESPERO, SEÑOR

Señor,  
sólo Tú eres la verdad;  
hazme saber el camino por el cual he  
de andar,  
porque me he entregado a Ti  
y en Ti espero para corregir mi senda.

Señor mio y Dios mio,  
convierte a Ti todos mis anhelos,  
y sé Tú el destino de mi ser.

Sé mi Dueño, Señor;  
encamíname a Ti,  
porque Tuyo soy yo.

Aquí espero, Señor;  
mientras los hombres trabajan,  
yo quiero saber  
que me tienes Tú para hacer.

Si estoy equivocado,  
házmelo saber.

Padre Santo,  
fortaléceme para entrar

por la puerta que Tú me abras;  
que pida yo  
y entienda lo que pida,  
y entienda lo que mandas  
y lo que mandas obedezca,  
porque serte agradable  
es todo el significado de mi vida;  
y ¿qué será de mi si me desechas?  
todo mi ser no tiene ninguna  
importancia  
si Tú no lo quieres;  
y si en verdad lo quieres, Señor,  
no me dejes alejarme de Ti.  
Célame, Señor,  
porque Tu celo  
es el único suspiro de mi existencia.

Sólo por Ti yo existiré  
y sólo Tu amor me sustentará.  
Para siempre, sí, eternamente  
todo depende de Ti;  
en Ti todo descansa,

y fuera de Ti todo se desvanece.

Eterno y único Dios,  
tan sólo Tú, y sólo Tú,  
nadie y nada más.

Señor mio,  
yo he pecado en mi pequeñez;

Tu gracia me restaure  
y establezca para Ti  
delante de Tu Santo Rostro.

Tuyo soy yo,  
y mirando hacia atrás,

hacia mi vida,  
veo Tu mano que me atrae y guía.

Me hiciste conocer Tu soberana gracia  
y condescendiste a encontrarme;  
y en vez de pasar de largo,

Te detuviste a socorrerme;  
y éste es ahora el día  
en que llevas sobre Ti,

sobre Tus mismos hombros,  
todo el peso de mi mortal herida,  
porque pecamos contra Ti,  
y contra Ti que eres tan Alto

se envaneció nuestro corazón;

y Tú nos derribaste,  
mas nos salvó Tu gracia.

Porque, ¿qué es el hombre  
para que permanezca un día?

he aquí que ante Ti  
sería como si no fuésemos;  
pero nos diste vida,  
con Tu paciencia y gracia,  
y te alegraste en extender

Tus manos con misericordia.

Señor,

quiero agradarte

porque esa es mi deuda mientras viva.

Mientras aliente en mis narices ser  
Te pertenezco totalmente.

Óyeme desde Tu estrado  
y veme, yo te ruego,  
a ver en qué te sirvo,  
porque si callas...

callas.

Calla, Señor, si quieres,  
porque soy Tuyo.

**Asunción, Paraguay, 1979**



## GRACIAS

Gracias por aquellos  
a quienes no puedo embaucar.  
Gracias por aquellos que me exhortan  
cuando quería ser mimado.  
Gracias por los que con firmeza  
se resisten a mis lágrimas hipócritas.  
Gracias por los que se niegan  
a ser cómplices de mi debilidad.  
Gracias por los que pasan sobre mi  
cadáver  
y siguen adelante.  
Gracias, Señor,

por los que son Tu vara correctiva;  
que no se inquietan por las  
apariencias,  
mas se inclinan ante la verdad;  
que no se venden por precio que se  
cuenta,  
mas se juegan todo en aras de justicia;  
que dan amor en santidad  
y no licencia de pecar.  
Gracias, Señor,  
por los valientes.  
Junto a Ti, con ellos,  
me quiero yo encontrar.

**Asunción, Paraguay, 1980**

## LA MESA DE LOS PRIVILEGIADOS

Mirad las mesas,  
todos charlan,  
y de cada rincón  
se escucha un rumor,  
una conversación.

Pero allí en la cámara,  
a la mesa de los privilegiados,  
se ha servido un plato nuevo,  
especial y exquisito,  
un plato que sustenta  
y para vida eterna;  
¡el tema es Jesús Cristo!.

**Asunción, Paraguay, 1980**

## ¡OH! QUE LOS HOMBRES SEPAN

Señor, mi Dios,  
Tú eres mi meta,  
mi principio y mi fin,  
siempre mi fortaleza,  
y en mi debilidad  
me sustentas con fuerza.

Oh, que los hombres sepan  
que Tú has sido mi Ayudador;  
que cuando resbalaba  
me sostuviste Tú;  
y aún cuando pecaba,  
con paciencia soportaste,  
para luego acercarte  
y hacerme volver.

¡Quién como Tú, Señor!  
que soportas al flaco,  
que comprendes al débil,  
que perdonas al malo,  
que sostienes al que no puede,  
que llenas al vacío

de júbilo inmortal.

Por Ti aman los hombres,  
por Tu soplo respiran,  
por Tu amor significan,  
por Tu Luz pueden ver.

Si acaso pudiesen  
los hombres comprender  
que Tú eres su todo,  
que sin Ti no hay poder.

Señor, ¿qué diré?  
¡que Tú me has sostenido!  
Y para que en mi camino  
Tu amor se vea también,  
contaré mis vergüenzas  
y mi debilidad,  
y que los hombres sepan  
cual mi fragilidad,  
y que entonces comprendan  
que si algún paso di,  
no lo hice nunca solo;

lo diste Tú por mi.  
Cuando mi mente nublábase  
sin entender por qué,  
Dios mismo fue el reposo  
que me dio lucidez;  
de igual manera, días  
cuando mi peso era tal  
que ni conmigo mismo  
podía yo cargar,  
Él me llevó en Sus hombros  
como pesada cruz,  
y me afirmó en el Monte  
donde encontré Su Luz.  
También cuando sentía  
nervios estremecer,  
del fondo de Su templo  
me vino a socorrer.  
Las más grandes tormentas  
en Él pude vencer;

Él, todas mis angustias,  
quiso desvanecer.

Venid a Él, oh hombres,  
¿por qué morir allí?  
si a millones Él salva,  
también lo hará por ti.

Señor, yo te agradezco  
por Ti, Señor, por Ti;  
no hay nada comparable,  
Señor, mi Dios, a Ti.

¿En qué pierden los hombres  
su búsqueda y andar?  
pues sólo Tú eres todo  
lo que se ha de anhelar.  
En Ti se encuentra plena  
la respuesta eternal.  
Señor, en Ti encontramos  
lo que se ha de buscar.

**Tobatí, Paraguay, 1981**

# HIPÓSTASIS DE LA IMAGEN Y GLORIA

## I

Dios el Padre tiene Su Hipóstasis.

La Hipóstasis tiene Su Carácter.

La Hipóstasis es propia de Dios Padre.

El Carácter es propio de la Esencia en Hipóstasis.

Por lo tanto,

el Carácter de Su Hipóstasis es propio de Dios.

Y si propio de Él, entonces inherente a Él.

Por lo tanto,

el Carácter de Su Hipóstasis

tiene sustancia en Dios.

Dios entonces tiene en Sí a Su Verbo

que es el Carácter de Su Hipóstasis.

## II

Hipóstasis es subyacencia,  
subsistencia,

así substancia y ser, persona.

Puesto que el Carácter es de la Hipóstasis Divina,

entonces propio de la Esencia

que subsiste en ella.

Así el Carácter es inherente

a la Esencia en Hipóstasis.

La Esencia en Hipóstasis subsiste en el Carácter.

Dios subyace, pues, subsiste

también en el Carácter.

Dios entonces es Atributo

del Carácter de Su Hipóstasis.

"Y Dios era el Verbo ".

## III

Dios es y está, pues, en Su Verbo,

y el Verbo en Dios.

"Tú, oh Padre, en mi, y yo en Ti ".

"Agradó al Padre

que en Él habitase toda Plenitud ".

El Unigénito está en el seno del Padre,

el Unigénito Hijo,

el Unigénito Dios.

Del Hijo dícese:

"Tu Dios, oh Dios...  
...te ungió Dios, el Dios Tuyo ".

#### IV

El Hijo es el Resplandor de Su Gloria,  
de la gloria de Dios.

La Gloria es de Dios,  
inherente a Él.

Dios es glorioso y Su Gloria  
resplandece.

El Resplandor de la Gloria  
es inherente a la Gloria.

El Resplandor resplandece de la Gloria,  
con la Gloria;

la Gloria misma resplandece.

El Resplandor tiene la Gloria  
con que resplandece.

Dios comparte Su Gloria con Su Gloria;

Dios comparte Su Gloria  
con el resplandor de ella.

"La Gloria que tuve contigo

antes que el mundo fuese ".

La Gloria es dada al Resplandor  
para que el Resplandor de la Gloria  
resplandezca.

Y resplandece cual Gloria de la Gloria;  
el Padre con el Hijo.

"Glorifica a Tu Hijo

para que Tu Hijo te glorifique a Ti ".

A Jesús Dios le exaltó hasta lo sumo;

Un Nombre sobre todo nombre,  
confesado Señor,

y Señor para la gloria de Dios Padre.

"Yo no busco mi gloria,  
hay quien la busca ".

#### V

"Nuestra Imagen ".

"Hagamos al Hombre a Nuestra  
Imagen ".

No "Mi Imagen",

No "Tu Imagen",

No "Nuestras Imágenes",

sino: "Nuestra Imagen".

"Él es la Imagen del Dios Invisible ",  
el Hijo.

Dios todo lo hizo con Su Verbo,  
por Su Verbo.

"Hagamos al Hombre a Nuestra  
Imagen ".

"La Gloria que me diste les he dado ".

El Hijo no es la Imagen de la Imagen,  
sino la Imagen Misma,  
el Carácter.

"Nuestra Imagen " dijo Dios.

"Hagamos...".

## VI

"La Gloria que tuve contigo  
antes que el mundo fuese ".

"Hagamos al Hombre a Nuestra  
Imagen ".

La Gloria contigo.

Nuestra Imagen.

"La Gloria que me diste les he dado

para que sean uno

así como nosotros...".

¡La Gloria contigo!,

¡Nuestra Imagen!.

"Hagamos al Hombre...".

## VII

Sábado.

**Ciudad del Este, Paraguay, 1982**

## RAMERA

¿Quién os escuchará en vuestros  
palacios,  
a vosotros vestidos cual ramera  
apocalíptica,  
de púrpura y escarlata,  
adornada con oro que es hambre de los  
niños,  
y piedras preciosas,  
sudor y asfixia de los oprimidos?

¿Quién atenderá lo que decís  
si no reconoces que endulzas tus  
palabras hoy  
con lo que robaste a los que ayer  
quemaste?

¿No los quemaste tú?  
¿Dónde te sientas, pues?  
¿A quién sucedes y qué añoras?

¡Devuelve sus castillos!  
si eres justa y estás arrepentida,  
a los que te los dieron  
pensando comprarse el alma.

¡Te los dieron porque los engañaste!  
¡Sólo la Sangre del Cordero comprará  
sus almas!  
Y sus tierras,  
y sus piedras,  
sus cosechas y trabajos,  
eran para sus familias  
y no para engordar tus cortes.

Ramera,  
¿quién te diera arrepentirte en serio?,  
pero estás sentenciada  
para el fuego en las carnes.  
Ayer quemaste tú  
y te embriagaste en la sangre de los  
mártires;  
he allí a la puerta la mañana  
en que te quemarán a ti,  
Babilonia hechicera,  
y nunca más serás hallada.  
El pueblo de los santos  
escapará de ti.





## **OBRAS DEL MISMO AUTOR**

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIASTICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- DE LOS TEXTOS
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- EL CANDELERO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA

- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL
- EL TABERNÁCULO
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- LAS CORTINAS
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- EL ARCA DEL PACTO
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EL ALTAR DE ORO DEL INCIENSO.